

ESTE JESÚS ME DESAFÍA

Me esfuerzo y él me dice: ¡perdona!
Tengo miedo y él me dice: ¡ánimo!
Dudo y Él me dice: ¡confía!
Me siento angustiado y Él me dice: ¡tranquilo!
Prefiero estar solo y Él me dice: ¡ven y sígueme!
Fabrico planes y Él me dice: ¡déjalos!
Busco bienes materiales y Él me dice: ¡despréndete!
Quiero seguridad y Él me dice: ¡no te prometo nada!
Quiero vivir y Él me dice: ¡da tu vida!
Creo ser bueno y Él me dice: ¡no es suficiente!
Quiero ser jefe y Él me dice: ¡sirve!
Quiero mandar y Él me dice: ¡obedece!
Quiero comprender y Él me dice: ¡cree!
Quiero claridad y Él me habla en parábolas.
Quiero poesía y Él me habla de realidades.
Quiero tranquilidad y Él quiere que esté inquieto.
Quiero violencia y Él me habla de paz.
Saco la espada y Él me dice: ¡guárdala!
Pienso en venganza y Él me dice: ¡he venido a traer la espada!
Intento ser conciliador y Él me dice: ¡he venido a traer fuego a la tierra.
Quiero ser el más grande y Él me dice: ¡sé como un niño!
Quiero esconderme y Él me dice: ¡muestra tu luz!
Busco el primer puesto y Él me dice: ¡siéntate en el último lugar!
Quiero ser visto y Él me dice: ¡reza en lo escondido!

No entiendo a este Jesús.
Me provoca. Me confunde.
Al igual que tantos de sus discípulos,
también yo quisiera hallar otro maestro que fuera más claro
y que exigiera menos.
Pero me sucede lo que a Pedro: no conozco a nadie
que tenga, como Él, Palabras de vida eterna.

